

## VI.-La Realidad Indígena en América

### Sobre la Realidad Indígena en América

Dr. LUIS BOSSANO

Profesor de Sociología de la Universidad Central

Creo del caso advertir que, si bien las presentes consideraciones, así presentadas en visión general, fueron hechas con una oportunidad diversa de la actual, he estimado que la índole de las mismas corresponde con propiedad mayor a los propósitos del Certamen que celebramos.

Viejo motivo de preocupación continental viene siendo este que se relaciona con la situación de las masas indígenas de América. Y sabemos bien que en medio de la vertiginosa marcha del progreso, que en Civilización y en Cultura van alcanzando nuestros pueblos, es innegable, empero, que el problema indígena subsiste como un hecho en sí mismo y como una suma de cuestiones que necesitan ser adecuada y urgentemente solucionadas, al compás de las investigaciones sociológicas y de conformidad con las contemplaciones aconsejadas por la propia cultura contemporánea.

La proporción cuantitativa, evidentemente considerable de bloques indígenas, bien individualizados por sus caracteres externos y sus atributos internos, representa una realidad demasiado ostensible en países como México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia y en apreciable escala también en Paraguay (el porcentaje de esta población frente al total de la nación en Estados Unidos, Colombia, Canadá y algún otro, no asume ciertamente un volumen de mayor trascenden-



cia). Por otro aspecto, la suma de circunstancias con que tales bloques humanos, hallándose al margen de la órbita cultural —en sentido más alto— del resto de población, demandan un sistema de medidas indispensables para su rehabilitación, constituye igualmente otra realidad a todas luces patente.

Verdad es que en la materia no se han realizado aún precisas investigaciones estadísticas. Las estimaciones de hace algunos años —tan valiosa y escrupulosamente calculadas— de Angel Rosemblat, no pudieron alcanzar ciertamente sino un valor aproximativo. Sin embargo, de todas maneras, todas las prolijas apreciaciones llevadas a cabo acusan en los citados países de persistencia indígena tan elevados porcentajes de este conglomerado que en algunos se acercan a la mitad de su población total y en otros aún quizá la están excediendo.

Sabido es también que tan trascendental problema lleva consigo las más vastas, ingentes y graves implicaciones en la existencia y en el desarrollo integral de nuestros pueblos, de lo cual se deriva el apremio perentorio de examinarlo de antemano, en tarea de conjunto, en toda su esencia, contornos y detalles. A tal cuestión se vincula, desde luego, el planeamiento de un sistema analítico que conduzca al dominio pleno de todos aquellos aspectos que deben ser estudiados, en forma que sea dable establecer fórmulas de transformación de verdadero alcance científico, y, por lo tanto, adecuadas y propicias a la finalidad que los hechos imponen. Las medidas necesarias para rehabilitar humanamente a esas masas, para su aculturación a ritmo con la existencia contemporánea, no pueden surgir, empero, sino previo un estudio de las realidades en toda su profundidad y extensión, con análisis y experiencias prolijos, a fin de determinar y resolver todas y cada una de las cuestiones contenidas en el problema en su significado humano y en su alcance social y cultural.

La índole y objeto de este bosquejo no permitiría en modo alguno extenderse en una exposición descriptiva de las modalidades diversas que encarnan la situación actual del indio americano. No pocos estudiosos del Continente, algunos de los cuales ilustran ventajosamente este Certamen, han llevado a cabo in extenso y hondamente la obra. Aún más, numerosos y esmerados esfuerzos han venido desarrollándose en el campo de la investigación social aplicada, de la legislación y hasta en cierta forma de la experimentación, con el propósito de precisar las fórmulas más adecuadas al caso. Es obvio que un elemental criterio de justicia, un sentido humanitario y el propósito de medulares integraciones nacionales han venido inspirando tales empeños, junto al afán, no menos legítimo, de trascendencia primordialmente cultural para nuestros pueblos, cuyo pulso vital, apre-



mios, esfuerzos y total rendimiento han venido moviéndose exclusivamente a expensas de los sectores definidos como mestizos y blancos y de las reducidas élites en ellos constituídas.

Es dable recordar que, a través de las variadas contemplaciones que caben en el problema, múltiples medios de solución han sido propuestos y hasta ensayados desde diversos ángulos, señaladamente en consonancia con las exigencias económicas y con vista a las reformas en la esfera de la educación. No hay que olvidar que en esta honda preocupación, el pensamiento mexicano ha empezado llevando una noble primacía, con sus empeños, inclusive, para unificar y concertar las realizaciones en el Continente que por obra del Instituto Indigenista Interamericano, han llegado a concretarse en varios congresos indigenistas, con resultados de notorio provecho.

De todas maneras, y no obstante los ya favorables efectos derivados del hecho de haber centralizado los planes de investigación y haber dilatado, podría decir, el ámbito de discusión de este problema americano, no ha dejado de preocuparme la necesidad de insistir en la tarea de adentrarse en investigaciones de fondo, para una contemplación **coordinada** sobre las bases comunes de la cuestión. Este miraje, por cierto, integraría con enfoques proyectados separadamente y quizá no tan sólo en las correspondientes circunscripciones nacionales, sino aún regionales o seccionales. Hay que reconocer que, si bien en cada uno de nuestros países existen, como es obvio, variantes múltiples de la realidad indígena, en función de innumerables causas y factores que a ella, en su caso, concurren, no es posible dejar de considerar que suelen prevalecer ciertas líneas constantes e índices comunes en el fondo mismo de aquella realidad. Lo aconsejado será siempre apreciar en su justa medida y virtualidades la importancia de raíces y antecedentes, como aquella de los matices específicos.

En el caso del indio americano, al propio tiempo que existen múltiples modalidades similares a cada uno de nuestros países no es menos cierto que para cada solución posible es necesario valorizar las características propias de los factores telúricos en sus múltiples manifestaciones y consecuencias bioantropológicas, condiciones del medio social en todo su amplio contenido, vicisitudes históricas, sistemas peculiares de existencia, entre muchos otros factores. Para nadie se oculta que cada uno de estos elementos, así como la combinación de ellos, o sea la resultante de sus múltiples influjos, encarnará un tipo de problemas con fisonomía y relieves bien diferenciados como para exigir fórmulas elaboradas en estricta armonía con las circunstancias operantes y singularizadas también para cada caso.



Procedería, pues, consecuentemente, la conveniencia de adoptar un plan técnico y adecuadamente metodizado de visiones integrales de la gran cuestión en conjunto. Detenerse a enjuiciar realidades parciales del vasto problema, obviar la información sociográfica, facilitar cálculos y calificaciones y acelerar el ensayo de recursos aconsejados, no sería, en suma, sino realizar, en cada caso, un esfuerzo y una experiencia eficazmente aprovechables para la tarea conjunta. En esta división espacial del trabajo cabría utilizar, desde luego, para la labor de cada investigación, ya debidamente sistematizada, todos los servicios y la cooperación de la técnica científica de entidades idóneas, organismos especializados e investigadores expertos de los tan calificados que existen en el Continente. Bajo la organización y auspicios de la Asociación Latinoamericana de Sociología y de sus filiales en América, el Instituto Indigenista Interamericano habría de centralizar y aún coordinar los resultados de esta gran obra colectiva de investigación y experiencia social.

Para tales efectos, estimo que el problema, globalmente considerado o analizado en sus sectores parciales, sería menester enfocarlo en sus tres aspectos fundamentales que requieren ser estudiados ordenadamente para permitir un dominio en lo posible circunstanciado y completo de la realidad indígena:

- a) la situación actual de las masas aborígenes;
- b) sus características y virtualidades biopsíquicas; y,
- c) las fórmulas adecuadas para su incorporación a la cultura contemporánea.

La primera etapa de la investigación responde, bajo estos conceptos, a una necesidad imprescindible para tener acceso a la captación plena de la materia que va a ser objeto del estudio: apreciar el problema en todo su contenido de tal, en su volumen y profundidad, en sus raíces y contornos varios.

Este capítulo ha de reducirse preferentemente a una esmerada esquematización sociográfica, con todos los elementos disponibles a fin de enfocar con la precisión mayor todas y cada una de las faces de la existencia del conglomerado indio, partiendo de análisis de todos los procesos y circunstancias que han venido operando en su constitución social. El examen de los antecedentes históricos ofrecerá en este caso una suma de datos e informaciones de trascendental significado para las consideraciones finales en torno a la realidad presente. Es tan indispensable este aporte de antiguos testimonios, como que en tal manera, entre otros enjuiciamientos, será dable aquilatar el peso de una gravitación opresiva en cuatro o más centurias, las variaciones étnicas suscitadas por eventuales cruzamientos y otras infiltraciones y sus correspondientes influjos. Todas las vicisitudes del pa-



sado y los múltiples mirajes implicados en esta suerte de consideraciones pueden comportar un significado y una expresión frente a los planeamientos previsibles en las finalidades de rehabilitación.

Lo propiamente descriptivo de la realidad contemporánea ha de contraerse luego a la determinación de las formas de vida, actividades generales, sistemas de trabajo, promedio de instrucción, descanso, recreación y aspectos varios de vida religiosa. Se enunciarán las manifestaciones ya concretas de la existencia cotidiana al rededor de la vivienda, el vestuario, la alimentación y toxicomanías. Los problemas relativos a delincuencia y alcoholismo requieren atención esmerada. Han de puntualizarse con especial cuidado las características de la vida infantil, junto a los índices generales de natalidad, nupcialidad y de sus formas correlativas, morbilidad y mortalidad. Se enunciarán finalmente las variedades en niveles de vida, salarios, sistemas remunerativos, actividades económicas reproductivas, industrialismo, técnica en general, folklore y régimen legal.

La apreciación suficiente de cada una de las informaciones anotadas ha de completarse con el detallado examen de los variados influjos inherentes a la realidad telúrica frente a sus efectos en el hombre y de modo especial en el indígena. Esta consideración reviste una importancia primordial si se tiene presente las condiciones propias de la estructura orgánica como de la fisiología del aborígen americano en relación con su capacidad adaptativa a las condiciones del ambiente físico, ya sea en relación con la altura, la temperatura, la radiación solar y los demás factores.

Fuera de toda duda está la necesidad de emplear, en cuanto fuese posible, en esta etapa de la investigación, la ayuda de los registros estadísticos, cuya eficacia no es menester detenerse a ponderar.

El segundo momento, según he insinuado, debería contraerse al estudio de las características y virtualidades biopsíquicas del indio.

Propiamente, esta contemplación tendría su antecedente necesario en los análisis del primer capítulo. Todas las indagaciones y confrontaciones inherentes a este aspecto, por demás trascendental, han de derivarse o han de tener como punto de apoyo los diversos hechos y conclusiones que hayan podido ser establecidos en el examen previo de la situación actual con todos los elementos de información que caben en el conocimiento total de aquellos múltiples procesos, modalidades y facetas de la existencia del indígena. Se tratará, fundamentalmente de penetrar en la entraña de la energía racial, desde la raíz orgánica y las expresiones y variantes fisiológicas, hasta los resortes de las reacciones nerviosas y las más elevadas formas y tonos de la vida concienical.



El dato histórico ha de constituir un poderoso auxiliar para los efectos de la determinación comparativa de las transformaciones vinculadas a los factores operantes en cada ciclo.

Por otra parte, las condiciones del ambiente físico, los factores biológicos en su múltiple acción, entre los que se impondrá, desde luego, la calificación de influencias hereditarias y congénitas, los rasgos dominantes del medio psíquico y del ambiente social, así como las experiencias pedagógicas, habrán de permitir la adopción de un criterio ya objetivo de esta materia. La propia circunstancia de otros grupos étnicos asentados en el mismo o cercano o similar marco de existencia, facilitará una valorización interesante de analogías y diferencias y especialmente de variaciones concomitantes.

Deberá buscarse, en definitiva, determinar valores constantes, referidos a influjos conocidos y naturalmente a suficientes pruebas psicotécnicas acerca de la potencialidad mental del indio, su capacidad adaptativa, su tono efectivo y volitivo, sus constantes endocrínicas, su equilibrio nervioso y funcional y todo el campo de reacciones previsibles. Cada tipo de valorización ha de entenderse realizada a base de grados de condiciones promediales, así como de móviles y circunstancias debidamente examinados.

En realidad, sólo esta información perfeccionada en suficientes registros, una suma de conocimientos de la naturaleza indicada, prolijamente metodizados y fundamentados en estrictas pruebas de rigor científico en la medida de lo posible, permitirán señalar una ruta propicia para la adopción de medidas eficaces que lleven a despertar y poner en acción la energía humana y psíquica del indio americano.

Un tercer instante, la culminación de los estudios y sus conclusiones necesarias, procedería entonces de antecedentes bien fundados. Toda clase de soluciones y de normas establecidas con el objeto de resolver problemas humanos requieren ajustarse estrictamente a las circunstancias; deben llevar en sí la viabilidad suficiente de manera que cada recurso haya de adaptarse a la índole de los hechos que de él necesitan y esté, por lo mismo, en posibilidad de alcanzar la finalidad para la cual ha sido concebido.

El planeamiento, pues, de las fórmulas encaminadas a incorporar a las masas indígenas al carril de la vida civilizada ha de basarse en las premisas del conocimiento cabal de las realidades constitutivas del problema y del ámbito neto de posibilidades.

La plena captación de la realidad presente en la vida de los conglomerados indígenas, la esencia, expresiones y modalidades varias que constituyen el gran desequilibrio humano, la razón del trastorno social y el consiguiente conflicto cultural, comportan uno de los án-



gulos de contemplación indispensable. Es la tarea de penetrar previa y fundamentalmente en la sustancia íntima del problema de sí mismo, hasta desentrañar sus últimas facetas en el ámbito de la fenomenología social y sus consecuencias en cualquiera de los reducidos propiamente humanos, a efecto de identificar la totalidad de la materia y los hechos en que ha de recaer el esfuerzo de las rectificaciones. Se impondrá luego la determinación de todas aquellas condiciones propias del sujeto que encarna la médula cuyos medios y formas de existencia reclaman la obra de rehabilitación. La calidad, medida y grados en que un ser biológico y concienical se halla en posibilidades de responder a determinados procesos de recuperación corporal y de conducción educativa y cultural, a tono con el correspondiente acervo de refuerzos económicos. Los caminos a seguirse, las medidas que la ciencia y la técnica contemporáneas, en todas las vastas disponibilidades del saber y a la luz de los derechos humanos deban ponerse en práctica para restaurar la gran masa autóctona de América, podrán ya producirse sobre firmes bases de información.

En el campo de la teoría y en grado muy inferior en el de los hechos, muchos, incontables derroteros han sido trazados con este noble empeño. Con ánimo siempre generoso, altos espíritus de la Raza han venido esforzándose para dilucidar del mejor modo, cuestión tan ardua y tan vital para el destino de nuestros pueblos. No hay duda, que en el amplio marco de este último capítulo propuesto habrán de hallar segura justificación numerosas de las previsiones planteadas en aquellos estudios.

Si no es la hora, en efecto, para hacer una revisión de las medidas que han sido aconsejadas para el caso, bien será dable hallar, desde luego, que no pocas de ellas corresponden en realidad a las líneas generales del problema en conjunto. Sólo es indispensable la aprehensión precisa de cada realidad para señalar en la justa medida, el volumen, la forma y el procedimiento con que cabe la adopción de aquellas soluciones.

Hay ciertamente una coincidencia de puntos de vista en cuanto a que ellas han de orientarse básicamente en el campo económico y en el educativo. Mas, de paso, debo anticipar que, reconociendo por mi parte como indiscutibles, así las medidas de carácter económico —que iría desde la legislación agraria hasta ciertas formas del seguro social— como aquellas que se proyectan en el campo de los sistemas educativos, considero que asoma también como fundamental apremio para todos los sectores indígenas del Continente, en grado más o menos acentuado, una dilatada y paciente recuperación biológica. La verdad es que estos tres órdenes de recursos han de integrarse en un sólido esfuerzo, ya que, sin duda alguna, entrañan, en con-



junto, todo un cuerpo de fórmulas complementarias.

En esta ocasión apenas me he propuesto insinuar la necesidad de organizar una obra coordinada, empezando por sistematizar simplemente la tan amplia y profunda que ya existe en América.

De todas maneras, es preciso advertir que, los presentes puntos de vista no se dirigen en modo alguno a sugerir que en la labor cuestionada haya materia para recomenzar. Muy lejos estaría en incurrir en despropósito semejante, cuando un inmenso trecho de camino se ha recorrido ya merced a la obra meritísima realizada por esclarecidos pensadores. Simplemente se trataría de buscar una útil ordenación frente a la labor dispersa, desarticulada y desprovista de un plan global en los trabajos fundamentales; confrontar, en fin, todo el cuerpo de investigaciones y planteamientos que hayan de venir, buscando la aplicación en cada caso nacional, regional o seccional, a fin de integrar adecuadamente los correspondientes estudios, y entrar de lleno en las realizaciones.

En general, pues, la profundidad del problema comporta un doble significado como tarea y como responsabilidad de la cultura contemporánea: la realidad de un estado de miseria, abyección y semi barbarie de inmensas porciones humanas que viven incorporadas en naciones de elevados niveles de civilización; y el hecho fatal que para esas naciones entraña la acción contraproducente y retardataria de un ingente acervo de energías humanas, cuyo rendimiento efectivo, en diversos campos, y especialmente en la cultura y en la economía, aceleraría la marcha de su propio bienestar y su progreso. Todos sabemos que ante tal situación, la Ciencia, el Derecho y la Ética de los núcleos responsables de la Raza, tienen un imperativo ineludible.